

Editor

Bernardo Díaz Nosty

Editores adjuntos

Elena Blanco Castilla, Pedro Farias Batlle, Teodoro León Gross y Bella Palomo Torres.

Comité científico

Armand Mattelart, Susan George, José Vidal Beneyto (1929 - 2010), Jesús Martín-Barbero, Miquel de Moragas, Delia Covi Corbet, Enrique Bustamante, Wu Xinxun, Jamal Edine Naji, Román Gubern, José-Manuel Nobre Correia, Gustavo Cardoso, Guillermo Mastrini, Margarita Ledo, Nancy Rivenburgh, Margarida Krolhin Kunsch, Antonio Fidalgo, Jacques Guyot, Jesús Timoteo Álvarez, Raúl Trejo Delarbre, Rosalía Winocur, Juan A. García Galindo, Francisco Sierra, José Manuel de Pablos, Octavio-Islas, Xosé López, José F. Beaumont, Juliana Matus López y M^a Teresa Quiroz.

Coordinación Internacional

Elisabeth A. Kleinl

Secretaría de redacción y edición

Marta Díaz Estévez, Alicia Naranjo, Ruth de Frutos, Jesús Peña, Samia Zini y Bianca Rutherford (delegada en París)

Comité asesor

Bernardo Gómez, Eugenia González Cortés, Juan F. Gutiérrez, Francisco J. Paniagua, Inmaculada Sánchez, Laura Teruel, Concepción Travesedo y Alejandro Barranquero.

Traducción

Fátima Porras, Koldo Casla, Bianca Rutherford, Cymbeline Núñez y Samia Zini.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación
la Ciencia y la Cultura

Cátedra UNESCO
de Comunicación
Universidad
de Málaga

El sentido democrático de los medios públicos

En un entorno mediático complejo, con muchas incertidumbres sobre la dimensión pública del Estado, que no han sido resueltas con la crisis económica, sino que, por el contrario, se han agravado, es difícil aventurar cuál será el futuro de la televisión pública. Incluso, en las naciones europeas donde éstas tienen mayor arraigo y proyección social, se cuestiona su existencia. Si éstas se sostienen con alta audiencia y sin problemas de financiación, son combatidas porque restan espacio de negocio a la explotación industrial, haciendo prevalecer en la crítica los intereses comerciales y mercantiles sobre los políticos y culturales. Donde aquellas encuentran problemas de financiación, la crítica no parte tanto de la sociedad que las mantiene como de los operadores privados que se erigen en intérpretes de la sociedad y denuncian lo que califican de despilfarro. En ambos casos, la presión viene de la misma fuente.

Cuando los Estados se ven obligados a severos ajustes económicos, relacionados con la reducción del déficit público, es más fácil la presión y el acompañamiento político de las posiciones refractarias a la existencia de la televisión pública, especialmente entre las formaciones conservadoras y aquellas otras que están más relacionadas con la industria audiovisual. Presión que se produce, en muchos casos, precisamente cuando se diferencian más las líneas de programación de las cadenas públicas de las privadas, por el empobrecimiento de los contenidos de estas últimas y su orientación, en el terreno de la información, hacia el sensacionalismo y el espectáculo. En un informe aparecido en octubre de 2010, el Institute for Economics & Peace -*Mesuring peace in the media*- publica los resultados de un análisis empírico que descubre cómo los informativos de las televisiones acentúan el enmarcado poco contextualizado de las noticias, al tiempo que refuerzan su agenda en aspectos relacionados con los sucesos y la violencia.

La información de los medios impresos se ha visto afectada por los despidos masivos en las redacciones, y también por los efectos de la migración digital que ha desarrollado en poco tiempo una cultura de la gratuidad muy arraigada en las nuevas generaciones. La dieta mediática y el derecho a la información se han debilitado con nutrientes pobres, que no se compensan o equilibran con la aparente abundancia de la red. En el número 2 de *Infoamérica-ICR*, diversos artículos, como los Paul Starr y Peter Dahlgren, ponían de manifiesto las consecuencias que sobre la democracia provocan los debilitamientos de la musculatura periodística.

En este escenario de incertidumbres, en la medida que se están viendo afectados aspectos directamente relacionados con las libertades públicas, las políticas nacionales o supranacionales deben entenderse como garantías de la libertad de

prensa y el derecho a la información, según señala en este número Steven Barnett (“Periodismo, democracia e interés público”). Es en el campo de la información donde la televisión pública adquiere hoy una posición de referencia y de utilidad social. Frente al giro *tabloidizante* de los noticiarios en las cadenas comerciales, y la disminución del rigor en la construcción de la realidad de otros medios, la televisión pública está llamada a ofrecer, con autonomía de los gobiernos y de la tensión política de los partidos, soluciones que eviten un déficit de información que ocasionaría una democracia deficitaria.

Este número monográfico aparece cuando en España ha entrado en vigor una nueva ley del audiovisual. Normativa que viene a consolidar un *statu quo* gestado en dos décadas de vacíos legales y progresivo protagonismo de los operadores privados que, ante las dificultades provocadas por la crisis económica, han sido rescatados por medidas del Gobierno muy favorables (véase el trabajo de Enrique Bustamante en este número). Se ha suprimido la publicidad en la televisión pública estatal (RTVE), inyectando esa inversión, que en parte la mantenía, en las cadenas privadas, pero no se la ha dotado de un modelo de financiación sostenible, ya que, pese a la excelente audiencia que alcanza, presenta serias incertidumbres de futuro.

A lo largo de las 250 páginas que constituyen este volumen se hace un amplio recorrido por la situación actual y las tendencias de futuro en Europa, que se abre con un trabajo panorámico de Petros Iosifidis. Especial atención se presta a los casos del Reino Unido y Alemania, en los trabajos de Paul Smith y Peter Humphreys, e Italia, con la aportación de Cinzia Padovani que analiza un panorama muy distinto de los dos primeros países. También se estudia la extensión de la marca Berlusconi al Este de Europa (Angelika W. Wika). En el mismo marco europeo, Meike Ridinger aborda el servicio público desde la perspectiva de los nuevos medios. Asimismo, se analizan aspectos estrechamente relacionados con la misión de la televisión pública, como la atención a las audiencias infantiles (Gunn Enli) o la educación y la cultura (Bernie Grummel). Tres trabajos se centran en la reforma del sistema audiovisual español, debidos a José María Souvirón, Miguel Ángel Sacaluga y el ya citado de Enrique Bustamante, en los que se enfocan aspectos legales, políticos e industriales, así como las tendencias del sector. Asimismo, se incluye un trabajo de Patricia Ortega, sobre la televisión pública en América Latina, otro de El Houssine Majdoubi, relativo a los servicios en árabe de las emisoras públicas occidentales de televisión, y se cierra con una visión prospectiva sobre el futuro de los medios públicos debido a Karol Jakubowicz. Desde el rigor que caracteriza su pensamiento, Jesús Martín Barbero habla, en una amplia entrevista, sobre el alcance y la razón de ser de los medios públicos.

En los dos próximos números de *Infoamérica-ICR*, en proceso de elaboración, se tratará la alfabetización mediática (núm. 5) y los sistemas de medios en seis naciones incluidas bajo el concepto económico de emergentes (China, India, Brasil, Rusia, México y Turquía), con una huella demográfica conjunta que supera el 45 por ciento de la población mundial (núm. 5). Aunque *Infoamérica-ICR* solicita habitualmente los artículos a autores de reconocido prestigio, somete a evaluación por pares (*referees*) los originales recibidos, bien para su publicación en la edición impresa o en la digital.

Bernardo Díaz Nosty, editor

The democratic meaning of public media

In a complex media environment with many uncertainties on the public dimension of the State, which have not been solved by the economic crisis, but rather, the opposite has happened and they have become aggravated, it is difficult to foresee the future of public television. Even, in European nations where they have been in existence for a longer time and have more social projection, their existence is being questioned. If they last out with high audience ratings and without financial problems, they are contested because they undermine the business space and industrial exploitation, making commercial and mercantile interests prevail as opposed to political and cultural interests. In public televisions where financing has problems, criticism is not based so much on society that upholds them as much as the private operators that rise up as interpreters of society and who denounce what they call a waste of resources. In both cases, pressure comes from the same source.

When States are forced to take up severe economic adjustments, related to the reduction of the public deficit, pressure is easier as well as the matching of political positions that are refractory towards the existence of public television, especially among the conservative formations and those that are more related with the audiovisual industry. This pressure which is produced, in many cases precisely when there is a higher difference in the programming of public televisions versus private ones, due to these last having poorer contents in the terrain of information, veering towards sensationalism and spectacles. In a report that appeared in October 2010, the Institute for Economics & Peace -*Measuring peace in the media*- published the results of an empirical analysis that reveals how news reports in television heighten the under contextualized framework of the news and at the same time reinforce their agenda in aspects related to scandals and bad news as well as violence.

Information of the printed media has been affected by mass layoffs in newspaper staff as well as by the effects of migration to digital news that has in a short time span developed a free culture that is very rooted in new generations. The media diet and the right to have information has weakened with poor nutrition that is not compensated or balanced with the apparent abundance of the net. In issue no. 2 of *Infoamérica-ICR*, various articles such as those by Paul Starr and Peter Dahlgren, made clear the consequences that the weakness of journalistic stature provoke in democracy.

In this setting of uncertainties, to the degree in which different aspects directly related to public freedoms are being affected, national policies or supra national ones should be understood as a guarantee of press freedom and right to information as stated in this issue by Steven Barnett ("Journalism, democracy and public interests"). It is within the field of information where public television today acquires a reference position and its usefulness for society. As opposed to the "*tabloidisation*" of the news bulletins in commercial televisions and the reduced rigor in the construction of reality in other media, public television can offer, with autonomy from the governments and the political tension of the political parties, solutions that can avoid a deficit in information that could cause a weakened democracy.

This monographic issue appears at a time when in Spain a new law for audiovisual media comes out. This new law consolidates a status quo that has been growing during the past two decades in which there has been an empty space in legal aspects and a growing dominating role played by private operators who, facing the difficulties caused by the economic crisis, have been rescued by very favorable measures taken by the Government (see Enrique Bustamante's work in this issue). Publicity has been annulled in the state public television RTVE, injec-

ting this investment, which partly supported the television, into private channels, but RTVE has not received a model of sustainable financing, as, in spite of the excellent viewer ratings it has, presents serious uncertainties for the future.

Throughout the 250 pages that form this volume, a wide tour is made of the situation today and trends for the future in Europe, which opens with a panoramic work by Petros Iosifidis. Special attention is paid to the cases of the United Kingdom and Germany in the works by Paul Smith and Peter Humphreys, as well as to Italy, with the contribution made by Cinzia Padovani, who analyzes a very different panorama from the two first nations mentioned. Also studied is the extension of the Berlusconi brand in Eastern Europe (Angelika W. Wika). Within the same European framework, Meike Ridinger approaches the public service from the point of view of the new media. As well as this, aspects closely related to the mission of public television are analyzed in detail, such as attention paid to children audiences (Gunn Enli) or education and culture (Bernie Grummel). Three works are centered around the reformation of the Spanish audiovisual reform by José María Souvirón, Miguel Ángel Sacaluga and already mentioned Enrique Bustamante, focused in legal, political and industrial aspects, as well as audiovisual industry trends. We also include a work by Patricia Ortega on public television in Latin America, another by El Houssine Majdoubi, on the services in Arabic language in Western public broadcasting. The issue is closed with a prospective vision on the future of public media by Karol Jakubowicz. Jesús Martín Barbero speaks in a long interview on the scope and the *raison d'être* of public media with rigor.

In the next two issues of *Infoamérica-ICR*, which are in the process of being elaborated, we will deal with media literacy (issue no.5) and media systems in six nations included under the economic concept of emergent nations (China, India, Brazil, Russia, Mexico and Turkey), with a joint demographic mark that surpasses 45 per cent of the world's population (issue no. 5). Although *Infoamérica-ICR* usually requests articles from authors with renowned prestige, we evaluate original texts received using referees to be published either in the printed issues or in the digital one.

Bernardo Díaz Nosty, editor

Por error nuestro, en el núm. 2 de *Infoamérica-ICR* se publicó que el profesor Anthony Smith pertenecía a la London School of Economics, cuando debería haberse dicho que fue presidente del Magdalen College de Oxford entre 1988 y 2005.

Due to an error on our part, in issue no. 2 of *Infoamérica-ICR* we stated that Professor Anthony Smith belonged to the London School of Economics when we should have stated that he was President of Magdalen College of Oxford between 1988 and 2005.